

ct

hISTORIA

de
Jan Vilanova Claudín

(fragmento)

El signo “-” indica un punto de interrupción en un diálogo.

El signo “/” marca el punto de inicio de la siguiente línea de diálogo.

El signo “...” al final de un diálogo indica que se extingue antes de acabar la frase. Por sí mismo indica expectación, desconcierto o deseo de hablar.

Un diálogo entre paréntesis indica que el público no debe oír lo que se está diciendo.

Cuando aparezca la indicación de “Pausa”, se determinará su duración en función del contexto.

Personajes:

Actor 1 (alrededor de 30 años): Gerardo, Charles Perrin.

Actor 2 (alrededor de 60 años): Daniel (el profesor), Marc Bloch.

Actriz 1 (alrededor de 27 años): Sophie, chico.

No hay nadie en el escenario. Suena el Chant des Partisans, de Yves Montand¹. Al cabo de un momento, entran Marc Bloch y un chico de 16 años. Se dirigen hacia el fondo de la escena. Se ponen de espaldas contra la pared. El chico parece realmente asustado.

CHICO

(Esto va a doler).

Marc le toma afectuosamente del brazo.

MARC

(No, muchacho, esto no duele).

Marc mira un instante hacia adelante. Escuchamos una descarga de fusiles. La música queda interrumpida abruptamente con este sonido.

MARC

(al mismo tiempo que los disparos) Vive la France!

Marc y el chico de 16 años caen muertos al suelo.

* * *

GERARDO

(A público) General Millán-Astray: ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡UNA, GRANDE Y LIBRE! ¡MUERA LA INTELIGENCIA! ¡VIVA LA MUERTE!²

Pausa.

¹ Yves Montand hizo varias versiones de esta canción. Para esta obra ha de ser la que comienza, en realidad, con otra canción: el himno del partido nacionalsocialista; después se escuchan los pasos de un grupo caminando en formación y finalmente un silbido. Todo ello antes de que Montand empiece a recitar la primera estrofa y a cantar las que vienen a continuación.

² La indicación de que Gerardo diga el texto del general Millán-Astray y Unamuno en este inicio de escena -y a público- es sólo una opción posible. Es a partir de esta propuesta que trabajamos en el montaje original de la obra, dirigida por Pau Roca y estrenada en la sala Beckett en Barcelona. En la propuesta de Roca, el último párrafo de Unamuno lo decían, intercaladamente, Sophie y Gerardo, como si, de repente, esa escena de 1936 fuera cobrando vida en el presente, en un juego entre los dos personajes, que reviven el momento. Pero las posibilidades de puesta en escena son varias: que sean dos los actores que representan la escena todo el tiempo, que no sea a público, etc. Libertad absoluta. Si la obra se representa fuera de España, tal vez debería hacerse una breve introducción de estos personajes históricos justo antes de empezar la escena.

GERARDO

(*A público*) Miguel de Unamuno: estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien, y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces, quedarse callado equivale a mentir, porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia.

Pero ahora acabo de oír el necrófilo e insensato grito "¡Viva la muerte!" y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán-Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto con un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los mutilados a su alrededor. Desgraciadamente en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más.

Éste es el templo de la inteligencia, y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir, y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir que penséis en España. He dicho.

SOPHIE

¿Qué lees?

GERARDO

Un libro de historia.

SOPHIE

¿Cuál?

GERARDO

Uno, de un historiador francés.

SOPHIE

¿Cuál?

GERARDO

Introducción a la historia, de Marc Bloch.

SOPHIE

¿Ah sí? Pero si yo lo conozco.

GERARDO

¿Lo conoces?

SOPHIE

¿Cómo es que lo lees?

GERARDO

Estudio un máster de historia. Tengo que leerlo para una asignatura.

SOPHIE

No, por favor.

GERARDO

¿Qué?

SOPHIE

¿Vas a la Complu?

GERARDO

Sí.

SOPHIE

¿Tu profesor se llama Daniel Viñales?

GERARDO

Sí, ¿cómo lo sabes?

SOPHIE

Es mi padre.

GERARDO

No.

SOPHIE

Sí.

GERARDO

No.

SOPHIE

Sí.

GERARDO

No.

SOPHIE

Sí.

GERARDO

Viñales es tu... ¡Es toda una institución tu padre!

SOPHIE

Ya.

GERARDO

Es muy buen profesor. ¡Qué digo, es un gran historiador! Yo le admiro mucho.

SOPHIE

No eres el único.

GERARDO

Así que eres su hija.

SOPHIE

¿Y qué tal el libro?

GERARDO

Es buenísimo. Pero no entiendo nada.

SOPHIE

Ah, vaya, muy coherente.

GERARDO

Tú no me has dicho a qué te dedicabas ¿no?

SOPHIE

Sí que te lo he dicho.

GERARDO

¿De verdad? Hostia, perdona.

SOPHIE

¡Que no! Te estoy tomando el pelo.

GERARDO

Ah, vale. Es que a veces me despisto un poco y soy un desastre.

SOPHIE

Ahora mismo no tengo trabajo.

GERARDO

Ah.

Pausa.

SOPHIE

Pero si tuviera que decirte... ¿sabes? Creo que me gustan demasiadas cosas.

GERARDO

A mí me pasa un poco, también.

SOPHIE

Estudié biología.

GERARDO

¿En serio?

SOPHIE

Pero lo que realmente me gusta es el dibujo.

GERARDO

Ah, qué bien.

SOPHIE

De hecho... no sé si decírtelo.

GERARDO

Va, mujer, dime.

SOPHIE

Ahora, o sea antes, cuando te he visto en el bar, he pensado: “me encantaría dibujarlo”. Y te he estado observando.

GERARDO

Ah.

SOPHIE

No quiero que pienses que estoy loca.

GERARDO

No, no. Es un elogio, ¿no?

SOPHIE

(Mientras abre el libro) Y ahora he pensado, ¿Y si le dibujo?

GERARDO

¿Aquí? ¿En mi libro?

SOPHIE

Desnudo.

GERARDO

...

SOPHIE

Si vas a estar más cómodo, yo también me desnudo.

GERARDO

¿Qué? ¿Eres exhibicionista?

SOPHIE

No me hagas caso, voy un poco bebida y digo tonterías. Pero en una cosa sí iba en serio. Sí que me gustaría dibujarte. Algún día.

GERARDO

Algún día.

Gerardo silba Le Chant des Partisans. Al cabo de un momento ella se le une. Silban juntos.

GERARDO

¿Conoces la canción?

SOPHIE

Claro. *El Canto de los Partisanos*, la canción de la resistencia francesa. ¿Qué te crees?

GERARDO

Claro, con el padre que tienes no tiene mérito.

SOPHIE

¿Y por qué la silbas?

GERARDO

Esta canción me recuerda a... el otro día vi un documental, en la tele, sobre la Segunda Guerra Mundial. Y sonaba esta canción. Y me transportó. No sé, es una época que admiro. Bueno, que admiro... es muy jodida, está claro, pero hay tantas historias increíbles, tanta gente increíble. A veces, ante un paisaje determinado, o escuchando esta canción, imagino, allí, a aquellos hombres, en un bosque frondoso, en algún punto perdido de Francia, caminando, resueltos, con el fusil apoyado en el hombro. Yendo a cumplir una misión. Sabiendo por lo que se está luchando, sabiendo que se debe luchar. Y que te juegas la vida, cojones, ¡pero que tiene que hacerse! Tenía que hacerse. Pienso en todas sus historias, en el tiempo que ha pasado, en cómo de lejos y de cerca al mismo tiempo están de nosotros. Y, no sé...

SOPHIE

Eres un chalado de esos, sí.

GERARDO

¿Un chalado?

SOPHIE

Lo tienes en la mirada, te encanta la historia.

GERARDO

¿Ah sí?

SOPHIE

Te encanta.

GERARDO

Pues a mí antes me ha parecido que te encanta follar en espacios públicos.

SOPHIE

Sí, pero no te he visto muy interesado.

GERARDO

A mí también me gustan otras cosas a parte de la historia, ¿sabes?

SOPHIE

Gerardo.

GERARDO

¿Qué?

SOPHIE

Desnúdate.

* * *

PROFESOR

(A público) ¿Cuál creéis que es el objeto de estudio de la historia? ¿El pasado? ¿Los grandes hechos y los grandes hombres que lo habitaron?

Voltaire, en el siglo XVIII, afirmaba, quejándose: “parece que desde hace 1.400 años en Francia no ha habido más que reyes, ministros y generales”.

¿Y si cambiásemos el prisma con el que miramos la historia? ¿Y si, como dijo Marc Bloch, afirmásemos que el objeto de estudio de la historia son las personas y sus consciencias? Entonces, amigos y amigas, las posibilidades de la historia serían infinitas, como lo sería su campo de estudio. ¿Os atrevéis a afrontar el reto?

Para acabar la clase tenía previsto haceros una charla sobre conceptos teóricos densos. En fin, una cosa muy aburrida de esas que tanto os gustan. Pero justo ayer me topé con una cita de Marc Bloch. Y me hacía ilusión compartirla con vosotros. Dice:

“Comprender es una palabra cargada de dificultades pero también de esperanzas. Es una palabra llena de amistad. Juzgamos demasiado. Es tan fácil gritar “¡Al paredón!”. Nunca comprendemos suficientemente. Quien difiere de nosotros, sea extranjero o adversario político, pasa a ser, casi necesariamente, una persona mala. Incluso para conducir las luchas inevitables, sería necesario un poco más de inteligencia en las almas; con más razón para evitarlas, si se está a tiempo.

(...) La historia debe ayudarnos a salir de este trance. Es una vasta experiencia de variedades humanas, un largo encuentro entre los hombres. Tanto la vida, como la ciencia, tienen el mayor interés en que este encuentro sea fraternal”.

Y esto lo escribe alguien que luchó en dos guerras mundiales, que formó parte de la resistencia francesa, y que finalmente fue ejecutado por los nazis.

Pausa.

La historia no está alejada de nosotros, de nuestra sociedad. La historia es una parte más de nuestro compromiso en tanto que seres humanos.

Fijaos, un historiador y un juez comparten una parte del camino: los dos quieren conocer los hechos y acercarse a la verdad con imparcialidad. Pero una vez contados los hechos, los caminos se separan. El juez pregunta “¿quién es el culpable?”; el historiador se contenta con preguntar “¿por qué?”, y acepta que la respuesta no siempre es sencilla. La historia no debe juzgar, la historia debe comprender.

Pausa.

Muchas gracias. Hasta el próximo día.

Ah. ¡Por cierto! Para quien le interese, esto es voluntario: os propongo que escribáis un comentario sobre *Los hundidos y los salvados*, un libro de Primo Levi. ¿Algún voluntario?

Pausa.

Bueno, sin empujarse, ¿eh?

El profesor se va. Gerardo se levanta y va hacia él.

GERARDO
Daniel.

PROFESOR
Hombre, Gerardo, ¿cómo va? Tienes mala cara.

GERARDO
Ah, nada... ayer salí hasta tarde.

PROFESOR
¿Qué querías?

GERARDO
Venía por el comentario.

PROFESOR
¿Te interesa?

GERARDO
Sí.

PROFESOR
Qué bien. ¡Por fin alguien pica!

GERARDO
Así que *Los hundidos y los salvados*...

PROFESOR
De Primo Levi. ¿Lo has leído?

GERARDO

No.

PROFESOR

Maravilloso retrato del alma humana.

GERARDO

Ah, genial.

PROFESOR

Pero tú no harás este comentario.

GERARDO

¿Ah no?

PROFESOR

No. Harás una investigación sobre Marc Bloch.

GERARDO

Pero... ¿sobre su pensamiento o-?

PROFESOR

No. Sobre la muerte de Marc Bloch.

GERARDO

Sobre *la muerte*. (Pausa) ¿Pero no lo fusilaron?

PROFESOR

Sí.

GERARDO

Ah. ¿Y ya está?

PROFESOR

“Y ya está”, “y ya está”. Gerardo...

GERARDO

¿Qué?

PROFESOR

Que no des nunca nada por supuesto, que nos conocemos.

GERARDO

¡No lo hago!

PROFESOR

Vale, vale. Sólo era un consejo.

Pausa.

PROFESOR

¿Y no me preguntas si ofrezco nada a cambio?

GERARDO

No.

PROFESOR

Muy bien.

El profesor empieza a irse.

GERARDO

¿Sube la nota?

PROFESOR

¡Investiga!

* * *

Sobre la pared se proyecta la página francesa de la Wikipedia dedicada a Marc Bloch.

GERARDO

(A público) He empezado la investigación por la Wikipedia. Ya sé que no queda muy bien decirlo. Pero aunque nadie lo reconozca, ¡todo el mundo lo hace! En este caso es la Wikipedia francesa, la entrada sobre Marc Bloch. He mirado el sumario rápidamente. Aquí dice: “Un historiador en la guerra”.

La imagen salta al apartado en cuestión “un historiador en la guerra”. Gerardo lee en diagonal, buscando alguna información interesante.

GERARDO

(A público) “Car on sait comment il est mort”, “Porque sabemos cómo ha muerto”.

SOPHIE

No me lo puedo creer. ¿Has buscado en la Wikipedia?

GERARDO

¿Qué? Todo el mundo lo hace

SOPHIE

Ah claro, como todo el mundo lo hace

GERARDO

¡Ay! Es un punto de partido. Fíjate. “Sabemos cómo ha muerto”. Tal y como lo refiere un tal Georges Altman.

SOPHIE

¿Dónde?

GERARDO

En el prólogo de un libro de Marc Bloch, *La extraña derrota*. En el libro habla de la derrota francesa en la II Guerra Mundial. Y entonces ya me voy de la Wikipedia.

SOPHIE

Te perdono.

GERARDO

Y he encontrado el párrafo donde habla del fusilamiento de Marc Bloch.

Se proyecta el fragmento del texto en cuestión.

GERARDO

“Lo han matado al lado de unos que lo querían por su coraje. Porque sabemos cómo ha muerto; un chico de 16 años temblaba a su lado: “esto va a doler”. Marc Bloch le cogió afectuosamente del brazo y sólo le dijo: “no, muchacho, esto no duele”, y cayó el primero, mientras gritaba: “Vive la France!” ¿Qué te parece? Heroico, ¿no?

SOPHIE

¿Quién es este Georges Altman?

GERARDO

Periodista francés, y resistente también.

SOPHIE

¿Y todo esto cómo lo sabe? ¿Estaba allí?

GERARDO

Justamente. Lo he leído y he pensado, ¿y él, cómo lo sabe todo esto? Quiero decir, él no estaba allí. Sabemos que los fusilados fueron fusilados, y los verdugos no creo que lo fuesen contando por allá. Es más: suponiendo que lo hubieran explicado; ¿cómo alguien podría saber qué se dijeron el chico y Marc Bloch? Quiero decir, si estaban el uno al lado del otro, justo antes de morir, no creo que chillasen, no creo que nadie les oyese. Y lo de gritar “Vive la France” justo antes de morir, es posible. Pero me parece muy... ¿tópico?

Pausa.

SOPHIE

Muy bien *estudiantito* de historia.

GERARDO

Gracias.

SOPHIE

No, no, de veras. (*Sophie pone música, alguna canción de Dylan, prácticamente imperceptible*) Veo

que apuntas maneras de buen historiador: no ser pasivo ante el documento. Cuestionarlo, ponerlo en duda, abrir nuevos caminos.

GERARDO

Tú también sabes, ¿eh? De esto de ser historiadora.

SOPHIE

Bah.

GERARDO

A mí no me engañas. A ti también te gusta esto de la historia.

SOPHIE

A mí lo que me gustan son las armas. De pequeña tenía muchas, tenía un baúl lleno.

La guerra, las batallas, siempre me han gustado.

Y de entre las guerras, mi favorita era la II Guerra Mundial. Por eso las pelis ambientadas en aquella época eran mis preferidas.

En cambio, las de Vietnam no me gustaban. No sabía decir qué era, pero había alguna cosa que no funcionaba. ¡Claro! ¡Los americanos no eran los buenos! O al menos no eran tan buenos.

¿No eran ellos los buenos? Lo habían sido en la II Guerra Mundial. ¿Por qué ya no lo eran?

No, no, el problema no era que los americanos no fueran los buenos. El problema era que a partir de entonces sería muy difícil saber quiénes son los buenos y quiénes los malos.

GERARDO

¿Sabes que no parece que tengas 25 años? Pareces mayor.

SOPHIE

...

GERARDO

Se nota que eres hija de tu padre.

SOPHIE

Hijo de puta.

GERARDO

Oye, ¿y crees que me puede dar puntos ante el gran historiador Daniel Viñales si descubre que estoy con su hija?

SOPHIE

No lo sé.

GERARDO

¡Oh, claro! Quizás no le hace ninguna gracia que pervierta a su hijita.

SOPHIE

Mi padre y yo no tenemos relación. Sólo nos hablamos una o dos veces al año.

GERARDO

Vaya, perdona.

Suenan los primeros acordes de Girl from the North Country (versión de Dylan con Johnny Cash).

SOPHIE

No, no, tranquilo.

GERARDO

¿Y eso?

SOPHIE

No tengo ganas de hablar de este tema.

La chica sube la música. Se oye la voz de Dylan.

SOPHIE

¿Sabes quién canta?

GERARDO

Eh... Es...

SOPHIE

Bob Dylan.

GERARDO

¿En serio? Siempre hace esto de tener una voz diferente. Es un tío muy raro.

SOPHIE

Shhh. Es una canción muy bonita. Habla de una antigua historia de amor; el chico se pregunta si la chica todavía se acuerda de él. *(Entra la voz de Cash)* ¡Johnny Cash! ¿Qué voces, eh? Cuánta vida.

GERARDO

¿Bailas?

Empiezan a bailar. Gerardo huele a Sophie.

SOPHIE

¿Qué haces?

GERARDO

Te huelo.

Pausa. Lo vuelve a hacer.

SOPHIE

¡Ay, Gerardo!

GERARDO

¿Qué?

SOPHIE

Aprovecha.

GERARDO

¿El qué?

SOPHIE

Aprovecha, porque una escena así de romántica tendrás pocas en la vida para poder contarlas.

GERARDO

No.

SOPHIE

¿Ah, no?

GERARDO

No. Si sigo contigo, seguro que habrá más.

* * *

Flashback.

PROFESOR

Es tarde.

SOPHIE

Sí.

PROFESOR

¿Dónde estabas?

SOPHIE

¿Y tú? Pensaba que tu superconferencia duraba hasta el domingo.

PROFESOR

Al final he vuelto antes.

SOPHIE

Muy bien.

PROFESOR

¿Vas bebida?

SOPHIE

Sí.

PROFESOR

Me gustaría que hablásemos un momento. (*Pausa*) Me gustaría-

SOPHIE

¿Qué?

PROFESOR

Sophie...

SOPHIE

¿Puedes apagar la música?

PROFESOR

¿Te acuerdas de esta canción? Te encantaba que la tocase con la guitarra.

Sophie apaga la música.

PROFESOR

Sophie, tienes 16 años, son las 6 pasadas y vas muy bebida. No creo que-

SOPHIE

¿Qué lees?

PROFESOR

Eh... un libro.

SOPHIE

¿Cuál?

PROFESOR

Uno de un... de un historiador.

SOPHIE

¿Cuál?

PROFESOR

Miseria de la teoría, de E. P. Thompson.

Pausa.

SOPHIE

Joder, ¿eh?... El infatigable profesor Viñales. Leyendo a E. P. Thompson a las seis de la mañana mientras espera a su hija. No pierdes ni un momento, ¿eh? Siempre trabajando. ¿Planeando un nuevo libro? ¿Una nueva conferencia?

PROFESOR

Sophie. Sólo quiero que hablemos. No quiero echarte la bronca.

SOPHIE

¡Pues quizás es lo que deberías hacer!

PROFESOR

Quiero que hablemos, tranquilamente. Sólo quiero tratar de entender-

SOPHIE

¿Entender qué? ¿¿Entender qué?!

PROFESOR

Sophie, cálmate.

SOPHIE

Por una vez no trates de entender.

PROFESOR

Si te explicases, quizás entendería los motivos...

SOPHIE

Hostia, estás sordo. No soy una investigación histórica de las tuyas. No tienes por qué saber los motivos. No siempre tiene que ser todo tan razonable.

PROFESOR

Ya sé que seguro que me equivoco... Si hablásemos-

SOPHIE

Madre mía. No quieres... No quieres discutir, o pelearte. Todo tiene que ser hablar, hablar, hablar, razonar. ¡Podríamos estar hablando hasta mañana por la noche si por ti fuera!

PROFESOR

Sí.

SOPHIE

Es que... ¡Ni siquiera quieres tener la razón, sólo hablar y hablar! Joder. ¡Esto es de locos!

PROFESOR

Da igual, dejémoslo estar.

El profesor se levanta. Sophie también.

SOPHIE

No, qué cojones, venga, hablemos. Venga sí, va. Voy muy bebida y también...

Sophie rebusca en algún bolsillo.

SOPHIE

Voy muy colocada. ¿Ves esto? Esto es lo que me queda de un gramo de *speed* que me he estado metiendo esta noche. ¿Y sabes lo que me pasa cuando me meto *speed*? Que tengo ganas de follarme a cualquier tío que se me pase por delante. Y no sé por qué me pasa lo que me pasa. ¡Sólo me pasa! ¡Y punto! Pero sí sé que estoy harta de ti, por si te sirve de alguna cosa.

PROFESOR

Sophie...

SOPHIE

Joder. Es que ni mi nombre podía ser normal. ¿No me podíais llamar Marta o María? Me tenías que poner Sophie, en honor y memoria de la gran resistente contra los nazis. Soy un puto mausoleo. ¿Y sabes qué? Alguien ahora podría decir: “Oh, es una niña pequeña y mimada en la edad del pavo, cabreada con el mundo y que se quiere cargar al padre”. ¿Pues sabes qué les diría? Que no soy la única que se ha hartado de ti. Que ya hay una que se ha largado de casa. ¿Miseria de la teoría? Miseria de vida la que tenemos aquí. Quédate con tus libros de historia, con tus ídolos muertos y con tu puta vida académica, que de hecho es la única que tienes.

* * *

GERARDO

(*A público*) No había lugar para la piedad. Algunos hombres gritaban unas últimas palabras mientras eran conducidos al prado: “¡Adiós, amor mío!” dijo uno de ellos. Pero la más extraordinaria, fue la pequeña escena que protagonizaron el mayor y el más joven de los prisioneros.

A partir de este momento, el chico de 16 años y Marc Bloch entran en escena y reproducen lo que se está diciendo.

GERARDO

(*A público*) El más joven, de hecho, era un niño. Tenía 16 años y estaba aterrorizado por lo que estaba a punto de pasar. El mayor era bajito, y a sus 58 años, tenía un aire distinguido. Llevaba gafas redondas y tenía el aspecto de un prisionero que ha sobrevivido a repetidas torturas. Mientras el pelotón amartillaba las armas, el niño gimió:

CHICO

Esto va a doler.

MARC

No, muchacho, esto no duele.

GERARDO

(*A público*) El hombre mayor lo reconfortó. Extendiendo sus manos, consiguió coger las del niño entre las suyas. Y mientras resonaba la primera ráfaga de ametralladora, gritó:

MARC

Vive la France!

GERARDO

(A público) Así murió Marc Bloch.

SOPHIE

Hostia, es horroroso. Parece una novela barata.

GERARDO

Exacto. Si fuera una ficción y se anunciara como ficción, todavía. Pero esto lo ha escrito un historiador norteamericano en base al relato de Altman.

SOPHIE

Ahora lo entiendo. Es muy yanqui el tono del relato.

GERARDO

Sí, pero a pesar de ello hay dos detalles nuevos. En primer lugar: durante los días previos lo habían torturado. He investigado y es cierto. Era un dirigente de la Resistencia en la zona de Lyon. Fue torturado por la Gestapo.

SOPHIE

Joder...

GERARDO

Y el otro detalle que también es muy interesante y que quizás pasa desapercibido: si te fijas, en realidad, aquí no se habla de un fusilamiento típico: no había un paredón, los hacían entrar en un prado y prácticamente de espaldas, mientras andaban, los iban matando.

Pausa.

SOPHIE

¿Sabes que George Orwell asistió a una ejecución?

El condenado caminaba hacia la horca. En un momento dado, se detuvo. Desvió su camino para evitar un charco de agua.

Orwell explicaba que aquel hombre no se estaba muriendo: que todos los órganos de su cuerpo funcionaban; los intestinos digiriendo los alimentos, la piel renovándose, las uñas creciendo, los tejidos formándose. Todo aquello trabajando sin sentido. Sus uñas todavía estarían creciendo con una décima de segundo de vida por delante. Su cerebro todavía recordaba, preveía, razonaba... Sí, razonaba incluso sobre los charcos.

Y en dos minutos, después de un chasquido seco, ya no estaría; una mente menos, un mundo menos.

GERARDO

¿Te das cuenta? Esperar tu muerte. Cuando ves los vídeos que se cuelgan hoy en día, con toda esa pobre gente a la que ejecutan... Saber que, al cabo de 20 minutos, ya no estarás aquí. No existirás.

¿Qué debes pensar? ¿De verdad que no hay nada que hacer? ¿Debes resignarte a morir? Supongo que es esto lo que pasa, que te resignas a morir. Evidentemente, no podemos tener ni idea.

SOPHIE

Hay gente que opina que a los condenados a muerte les tapan los ojos como señal de respeto. Yo creo que no. Lo hacen para que sus verdugos no tengan que enfrentarse a su mirada cuando los están a punto de matar.

Pausa.

GERARDO

¿Qué temas más alegres, no?

Pausa.

GERARDO

Oye, estaba pensando una cosa.

SOPHIE

¿Qué?

GERARDO

Sólo si te apetece.

SOPHIE

¡Di! Qué misterio.

GERARDO

Había pensado que, si te apetecía, este fin de semana podíamos montarnos un plan con unos amigos míos. Son dos parejas, son mis mejores amigos, de hecho.

Pausa.

GERARDO

Sería ir a comer de puta madre.

SOPHIE

Ya... es que... me da...

GERARDO

Es igual, te da pereza, ¿no?

SOPHIE

No-

GERARDO

No pasa nada, era una idea.

SOPHIE

¿Seguro?

GERARDO

Claro mujer, esto sólo si nos apetece. Algún día.

* * *

PROFESOR

(A público) Os quiero hablar de una película. De hecho, os recomiendo que la veáis: *Vals con Bashir*. ¿Alguien la ha visto? ¿No? Pues os la recomiendo. Es una excelente aproximación a la memoria, a partir de los recuerdos de un soldado israelí, sobre las matanzas de Sabra y Chatila, durante la guerra del Líbano, en el año 82. El protagonista recuerda, de forma bastante confusa y atormentada, su experiencia en la guerra.

En el film, se habla de un experimento que se hizo sobre la memoria: a un grupo de personas se les mostraron 10 imágenes distintas de su infancia. 9 eran reales y 1 era falsa. La imagen de la persona había sido añadida sobre un fondo, el de un parque de atracciones, que nunca habían visitado. El 80%, el 80%, se reconocieron en ella, tomaron la foto falsa como real. Y no sólo eso, cuando los investigadores les pidieron más explicaciones, comenzaron a construir un recuerdo, todo un relato lleno de detalles; recordaban aquel día con sus padres, visitando las atracciones. Recordaban una experiencia fabricada con una coherencia absoluta.

La memoria es dinámica, está viva. Si hay agujeros en los recuerdos, la memoria los llena con cosas que quizás nunca hayan pasado.

Esto es importante tenerlo presente cuando hablamos con testigos directos de un hecho. Porque un hecho concreto nunca es descrito de manera idéntica por todos los observadores. ¿Quiere decir esto que los testigos no sirven para una investigación histórica? No, desde luego que sirven. Pero su valor radica sobre todo en su percepción ante los hechos, por su implicación directa, más que por un dato concreto que puedan aportar. Marc Bloch añade todavía más: el testimonio es valioso por lo que nos da a entender, sin que uno lo haya querido decir.

Y no nos olvidemos del silencio. De hecho, no lo subestimemos: el silencio puede ser tan revelador como un hecho revelado.

La memoria y la historia, por tanto, son herramientas para iluminar el pasado, por eso pueden trabajar juntas.

Recordad que los actos humanos, las consciencias de las personas, no funcionan como el engranaje de un reloj. Y que, a menudo, las razones que nos guían no tienen por qué ser razonables.

Muchas gracias y hasta la próxima.

Pausa.

PROFESOR

Gerardo. ¿Tienes un momento?

GERARDO

Sí.

Pausa.

PROFESOR

¿Qué? ¿Cómo llevas la investigación?

GERARDO

Ah. Bien. Quizás podría ir mejor. Hay un relato como muy canónico sobre la muerte de Bloch, de un tal Georges Altman. Y, no sé, me parece que explica de una forma bastante épica su final.

PROFESOR

¿Y qué opinas?

GERARDO

Pues, me chirría un poco, no me encaja.

PROFESOR

Bien. Interesante.

GERARDO

Es como si el Altman éste hubiera hecho más bonito el final, más heroico. Y me pregunto: ¿por qué? ¿Qué necesidad tenía de hacerlo?

PROFESOR

Es una muy buena pregunta que no sé si tiene respuesta.

GERARDO

Es que eso no fue un fusilamiento, fue una matanza.

PROFESOR

El matiz está bien. Las palabras no son inocentes.

Pausa.

GERARDO

Ahora estoy intentando encontrar relatos alternativos, que no se basen tanto en lo que escribió Georges Altman.

PROFESOR

Tranquilo, seguro que lo encontrarás

GERARDO

A ver.

Pausa.

PROFESOR

¿Y qué? ¿Cómo va con Sophie?

GERARDO

...

PROFESOR

No te asustes.

GERARDO

No, es que me ha sorprendido.

PROFESOR

Ya, te entiendo. Creo que te aprecia mucho, ¿sabes?

GERARDO

¿Sí?

PROFESOR

Sí. Seguro.

GERARDO

Gracias.

PROFESOR

Porque no es habitual que me escriba, ¿sabes? Y el otro día me dijo que conocía a un chico, que era alumno mío... y que eras tú. Me dijo que valías mucho.

GERARDO

Yo no le he dicho nada, ¿eh? No quiero que parezca-

PROFESOR

No, no, por descontado, te entiendo. Me dijo que te cuidara.

GERARDO

Es una chica muy maja.

PROFESOR

Ya lo sé. *(Pausa)* Cuídamela, ¿de acuerdo?

GERARDO

Claro. Desde luego.

Pausa.

PROFESOR

Bueno...

GERARDO

Sí, yo...

PROFESOR

Sí.

Los dos hombres se separan. El profesor se detiene.

PROFESOR

Gerardo, te dejo mi tarjeta, así tienes mi teléfono. Por si... por si tienes alguna duda con la investigación...

GERARDO

Claro, gracias.

PROFESOR

Hay... hay un monumento a las víctimas de la matanza, allí donde murió Bloch. Busca una foto y échale un vistazo.

GERARDO

Vale. Gracias.

PROFESOR

A usted.